

Martín Romero E.

**A** pesar de la distancia, Rodrigo Pérez de Arce (Santiago, 1992) sigue bien conectado con la discusión política chilena. Estudiando un doctorado en Derecho en la Universidad de Birmingham (su tesis es sobre los fallidos procesos constituyentes), este abogado y máster en Sociología, sigue participando como panelista político en la radio Universidad de Chile y escribiendo una columna en el diario «El País».

Fue en uno de sus últimos textos, que este investigador asociado a Faro UDD puso el ojo en un detalle que parece haber sido pasado por alto por una derecha entregada a la algarabía de una victoria que aún no llega: el triunfo de Kast es casi seguro, la gobernabilidad no.

Cuadros sin experiencia en el Estado, sin mayorías en el Congreso, inevitables pugnas internas entre unas derechas sin mucha cohesión, una izquierda de regreso a la oposición (libre de responsabilidades de Gobierno) y un ánimo social difícil de predecir, son parte del escenario que espera al más probable ganador del balotaje.

“Kast enfrenta una dificultad parecida a la de Boric en 2021: tendrá que satisfacer su costado más duro y al más pragmático, a los que le pedirán que vaya más rápido y a quienes ven riesgos en esa velocidad. Es irónico, el propio Kast ha sido bastante duro con quienes prefirieron la moderación en el pasado. Ahora tendrá que pedirles que lo apoyen moderándose”, explica.

### “Kast ha seguido un libreto de ganador”

—¿Cómo has visto los movimientos de Kast en los últimos días? Sus conversaciones con presidentes extranjeros, sus reuniones con la familia Piñera y el expresidente Frei, etc.

—Kast ha seguido un libreto de ganador. Sin estridencia, sumó al equipo de Matthei y a los desencantados de la Concertación. Aunque no son grandes grupos, lo ayudan a cerrar potenciales flancos. Como Kast salió a administrar, no luce mucho, pero su desafío hoy es más mantener que crecer. No ha tomado mayores riesgos, ha reducido las apariciones públicas que puedan generarle ruido, y obtuvo apoyos sorpresivos como el de Eduardo Frei. Es un gran logro, aunque Frei le impone un gran desafío: no reducirse a su facción para pensar en un proyecto de país más grande, algo de lo que republicanos todavía no da muestras.

—Kast ha dado ciertas señales de moderación; los encuentros con los Piñera y Frei hablan de aquello. Pero esto contrasta con declaraciones como las de la senadora electa Vanessa Kaiser (PNL), quien le pidió revisar los tratados internacionales. Todo este escenario político, ¿no es un círculo difi-

Rodrigo Pérez de Arce:

## “La agenda de Chile Vamos no puede ser solo moderación”

“La moderación es una actitud valiosa, pero no es un programa político. No entusiasma a nadie. Y sin identidad, terminarán siendo un aporte escaso”, dice el abogado e investigador de Faro UDD.



### cil de cuadrar?

—La relación entre las dos almas de su coalición —pragmáticos y duros— será un dolor de cabeza permanente para Kast. Y paradójicamente, será más difícil si gana por un margen amplio. Es casi seguro que Kast será el Presidente más votado en la historia de Chile, y eso levantará la pregunta entre sus adherentes: ¿por qué no ser más ambiciosos si tenemos este nivel de apoyo? La trampa es creer que todos los votos pertenecen a Kast, cuando muchos de ellos son prestados.

### —¿Cuánto de estrategia y cuánto de convicción hay en esta moderación de JAK?

—Kast eligió el pragmatismo para esta campaña. Sabe que ciertas posturas que defendió generaban anticuerpos y por eso las dejó fuera de la discusión. Eso no significa que las haya abandonado, solo que, al ordenar sus prioridades de Gobierno, esos asuntos quedan más abajo que la seguridad o la economía. La pregunta es hasta dónde llega ese pragmatismo y cómo lo maneja. Si es capaz de mantener ese espíritu, eso hablaría bien de él.

### —¿Habrá que confiar en que no existirá una “guerra cultural” en un posible Gobierno de Kast? Algunos desconfían: dicen que las bases republicanas y libertarias quieren aquello.

—Es difícil estar seguro. Dependerá de las circunstancias: cuánta presión reciba de Kaiser y el PNL, qué tan disciplinados sean en el Gobierno y cuánto poder real tenga para contenerlos. Kast intentará enfocarse en su “gobierno de emergencia” —seguridad, economía, inmigración— pero inevitablemente surgirán otros temas. Las circunstancias y los desafíos cambian por más que los políticos no quieran...si no, pregúntele a Boric. Frente a eso, se abren dos preguntas. La primera: ¿hay más que el discurso de la emergencia para enfrentar los problemas que aparezcan? La segunda: ¿cuál será la respuesta de sus socios si tiene que cambiar las prioridades o ceder para lograr acuerdos? ¿Lo tratarán como él trató a Chile Vamos en la reforma de pensiones?

—En una entrevista con «La Segunda», la investigadora de Horizontal, Valentina Verbal, decía que “si alguien se define como liberal no debería



ingresar al Gobierno de Kast". ¿Estás de acuerdo?

—No. Esa afirmación tiene dos problemas. Primero, asume que el liberalismo es un cuerpo monolítico cuya pureza debemos respetar. Pero en realidad, es una etiqueta que se usa para cosas distintas: liberalismo económico, liberalismo cultural, liberalismo político. No hay una gran autoridad del liberalismo que pueda decretar quién es hereje o qué puede hacer un liberal. Segundo, ignora la realidad política. Por poner solo un ejemplo: republicanos necesita gente con experiencia en gestión económica. Los liberales que priorizan esa dimensión tienen espacio natural ahí. ¿Es incómodo? Puede ser. ¿Es imposible? No. La pregunta relevante no es si "deberían" o no entrar; es poner en una balanza las concesiones que implica trabajar en el eventual Gobierno de Kast, y no esperar a que lleguen las condiciones perfectas. Y mi impresión es que varios lo harán, porque la política se trata de tomar decisiones en circunstancias que no elegimos, y desde eso tratar de aportar igualmente.

—Te pregunto esto porque se ha dicho mucho que Kast necesita a Chile Vamos para gobernar. Pero hasta ahora, salvo algunas reuniones más bien protocolarias, no ha existido una señal de conformación de una alianza —al menos de Gobierno— de mediano plano. ¿Qué podemos esperar?

—Es obvio que personas de Chile Vamos participarán en el Gobierno de Kast, eventualmente incluso a nivel de ministerios. Republicanos necesitará mucha gente para llenar todos los cargos que requiere, y muchos profesionales de Chile Vamos buscarán sumarse. Cosa distinta es que se forme una coalición política formal. Ninguno de los dos parece interesado en eso por ahora. En cualquier caso, dado que es posible que compartan techo en el Gobierno, miraría con atención la relación entre el Socialismo Democrático, el Frente Amplio y el PC. Gobernar con dos coaliciones resultó en un desorden permanente. Por eso, parece necesario que las derechas acuerden desde ya algunas prioridades en las cuales todos los miembros del Gobierno estén de acuerdo, justamente lo contrario a lo que hicieron las izquierdas. Es difícil arreglar esas desavenencias sobre la marcha.

**"La UDI debiera replantearse qué significa el gremialismo"**

—El exministro de Educación, Raúl Figueroa, señaló que "Chile Vamos se murió con el Presidente Piñera". Al margen del mal resultado de Evelyn Matthei y la desaparición de Evópoli, la UDI y RN mostraron cierta fuerza. ¿Qué hacer con Chile Vamos? ¿Partido único? ¿Jugar a la moderación en una alianza con Kast?

—Chile Vamos nació para acompañar la segunda presidencia de Sebastián Piñera, y él la ordenaba con talento y recursos económicos. Cuando él muere, se pierde

esa coordinación. Pero sería un error pensar que la coalición cayó solo por la falta de Piñera. Los partidos estaban en crisis desde antes, sin líder esas dificultades solo se acentuaron. Es revelador que después de la derrota muchos dirigentes culparan a la coalición, cuando en realidad eran sus propios partidos los que tuvieron un mal desempeño. Los problemas varían según cada caso. Evópoli nunca tuvo peso electoral real, a pesar de su representación en los medios de comunicación, y la pregunta es qué harán sus rostros ahora. ¿Se irán a la UDI o a RN, a las universidades, o migrarán a un think tank? La UDI y RN tienen problemas diferentes. ¿Tiene sentido que exista la UDI con republicanos en el mapa? ¿Hay diferencias ideológicas entre ambos? RN, en cambio, tiene que ordenar la casa. Hoy es un partido fragmentado en corrientes peleadas entre sí —que hasta se denuncian ante el tribunal supremo— con liderazgos separados que no alcanzan para sostenerlo.

—En una columna te preguntabas: "¿Qué defienden hoy la UDI, RN y Evópoli?". ¿Qué deberían defender para diferenciarse de republicanos y libertarios?

—La agenda de Chile Vamos no puede ser solo moderación. La moderación es una actitud valiosa, pero no es un programa político. No entusiasma a nadie. Y sin identidad, terminarán siendo un escaso aporte. La UDI debiera replantearse qué significa el gremialismo hoy. ¿Cómo rescatar la subsidiariedad y traducirla en política concreta? ¿Cómo promover una sociedad activa y articulada y no solo un Estado restringido? Tuvo un sello popular que perdió, y hoy parece más relacionada con el empresariado que con otro grupo. Recuperar ese sello implica formar nuevos cuadros —ahora que ya no están los "coroneles"— y conectar con sectores que hoy votan por el PDG o republicanos.

—Y en RN hay una guerra civil permanente.

—Claro. RN debe pacificarse internamente antes que cualquier cosa. Siempre ha sido un partido con corrientes fuertes, pero hoy cada una actúa por separado y eso lo inmoviliza. Las peleas internas son públicas y constantes: Desbordes, Galilea, Ossandón y otros se pasan agarrando del moño. Con pocos diputados, esa fragmentación es insostenible. Evópoli enfrenta el proceso más dramático. Su liberalismo no pasó de ser una agenda boutique, y por eso enfrentan la disolución. La reflexión pendiente es por qué su agenda nunca conectó con sectores más amplios. Cuando abordaron temas sociales concretos —como "Los niños primero", una idea excelente— el partido tuvo mejor recepción. Esa debiera ser la dirección: una agenda liberal con impacto social tangible, no solo centrada en las disputas culturales.

—La mayoría de los analistas ha señalado que lo único que no debe hacer Chile Vamos es plegarse a republicanos, cosa, por cierto, que no deja de ser tentador para varios cuadros parlamenta-

rios en la UDI y RN. ¿Cómo lo ves tú?

—Van a tener que negociar, sin duda. A republicanos le fue bien en la elección parlamentaria, pero no les alcanza por sí solos para aprobar leyes ni para llenar las vacantes del Gobierno. Lo deseable sería que Chile Vamos aportara desde su identidad a la discusión legislativa, pero sin identidad propia, Chile Vamos será un apéndice de Kast. Por eso, los partidos de Chile Vamos tendrán que hacer dos reflexiones urgentes y simultáneas: qué son como coalición y cómo se relacionan con las iniciativas del Gobierno. Lo peor sería que fueran simple relleno en el Congreso, como fueron en el Consejo Constitucional, donde salvo temas puntuales, no aportaron mucho.

—¿Cómo debe relacionarse la derecha, en un eventual Gobierno de Kast, con el PDG? Algunos han dicho que, a lo más, hay que buscar ciertos acuerdos parlamentarios, pero sin entrar a establecer una alianza más de fondo con el proyecto populista de París.

—Acá hay dos planos que se confunden. El primero es qué hacer con los votos del PDG en el Congreso. Ahí el futuro Gobierno tendrá que ver qué oportunidades se le abren, qué tan monolítica es la bancada del PDG, y si hay espacio para que los apoyen, aunque sea en materias específicas. La agenda de seguridad debería ser relativamente fácil de alinear, no así algunas exigencias económicas del PDG, como la eliminación del IVA a los medicamentos. Todo esto dependerá en buena medida de qué tan ordenado sea el PDG, si logran mantenerse como una bancada unida. El segundo plano es qué pueden hacer las derechas para ir a buscar a ese votante desencantado, aburrido de la política, pragmático y que se siente despreciado. Ese proceso de búsqueda y conexión será más lento, pero si no se hace, seguiremos teniendo sorpresas electorales cada cuatro años, y la derecha seguirá perdiendo fuerza electoral. Nadie está pensando en ir a buscar a esas personas; como mucho, piensan en cómo lograr que voten por ellos.

—¿Cómo crees que se moverá Johannes Kaiser? Unos apuestan a que libertarios tomará cierta distancia de un Gobierno de Kast, otros que ingresarán a una probable administración.

—Lo primero que debe hacer Johannes Kaiser es ordenar a su partido, para que no sufra el síndrome del PDG o la Lista del Pueblo. Luego, tendrá que elegir hasta dónde se involucrará en el Gobierno: si habrá ministros o subsecretarios libertarios, incluso si él mismo asumirá un cargo. Después, la gran pregunta es si Kaiser preferirá reivindicar la identidad de los libertarios —a costa de tensionar con republicanos— o si se plegará a Kast. Kaiser abrió un espacio que estaba latente: el de una derecha dura en contenido y radical en estilo. Ese espacio sigue abierto y Kaiser probablemente querrá ocuparlo, sobre todo si Kast tambalea o no logra los resultados que propone. Si no, habrá otros que querrán apropiarse de la crítica al sistema.



La UDI y RN tienen problemas diferentes. ¿Tiene sentido que exista la UDI con republicanos en el mapa? ¿Hay diferencias ideológicas entre ambos? RN, en cambio, tiene que ordenar la casa”.



Lo primero que debe hacer Johannes Kaiser es ordenar a su partido, para que no sufra el síndrome del PDG o la Lista del Pueblo”.